

DEVOCION

En obsequio

DE SEÑOR SAN JOSÉ

para el día 19 de cada mes,

Día de su Tránsito, ó para cualquier tiempo
que se quiera practicar.

ACTO DE CONTRICION.

Dios misericordioso, Padre lleno de bondad y de ternura, siempre pronto para escuchar los ruegos y los gemidos del que viene á tus piés arrepentido de sus extravíos! Fuente inagotable de todo bien, yo me humillo delante de tí poseido de dolor por las ofensas con que he correspondido á tus beneficios: me pesa, Señor, cuanto he hecho en desprecio de tu santa ley, y con ingratitud á cuanto hiciste por mí para salvarme de una muerte eterna. Dígnate escuchar la dolorosa plegaria que elevó hácia tí desde el fondo de mi alma; dirígeme una mirada de misericordia. y

ella sola bastará para calmar las amargas inquietudes de mi espíritu, que angustiado hasta el último extremo por las pasiones, no anhela ya otra cosa que unirse contigo para siempre, á tí solo amarte, vivir para tí solo y merecer alabarte con los ángeles eternamente en el cielo. Amen.

Se rezan siete Padre Nuestros y Ave Marías con Gloria Patri, en recuerdo de los siete dolores y gozos de Sr. S. José y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Castísimo José, dignísimo esposo de la mas pura de las vírgenes; los patriarcas de la antigüedad suspiraron largo tiempo por *Aquel* que habia de ser enviado para salvar á la humanidad. Los mas afortunados fueron visitados por los ángeles en sus tiendas, el que habia de ser padre de un gran pueblo, manda á sus criados llenos de presentes en busca de la esposa que fuera la madre de una generacion numerosa, y muere sin embargo sin cono-

cer al Reparador. Pero tú, mas feliz que los patriarcas, que solo vivieron con dulces esperanzas; tú recibes del Altísimo por esposa á la mujer escogida, á la Hija predilecta del Eterno Padre, á la mujer sin mancha desde su concepcion, á la madre del Redentor por quien suspiraron los profetas. Tú eres llamado para ser el padre estimativo del que fué criado antes que las colinas, y cuya generacion vino de la eternidad; tú, el custodio de la mas dulce Esposa, y del mismo Hijo de Dios. Tú en lo humano representante de la paternidad mas sublime, estrechaste en tus brazos al Salvador del mundo, velaste por él y fué el objeto de tus mas tiernos cuidados, hasta el instante en que la mas dulce muerte vino á separarte sobre la tierra de los objetos queridos de tu alma. Solo á tí fué dado exhalar el último aliento en el seno de Jesus y al lado de María. Las manos del Hijo de David cerraron tus párpados y marchaste al sepulcro sellada

tu frente con el ósculo Santo del Salvador; tu cadáver humedecido con las lágrimas virginales de la Esposa del Espíritu Santo, reposó por fin en el lugar de los muertos, como el casto lirio que se marchita sobre su tallo, llevando todavia en su cáliz el rocío del cielo. ¿Qué le puede ser negado, pues, á quien fué tan distinguido por el Eterno sobre la tierra? Por eso á tí elevo mi súplica para que me sea concedido el remedio de mis necesidades espirituales y temporales, para que mi alma no se manche aún con los crímenes de impureza, para que me sea concedida la gracia que necesito para no caer y morir en el pecado, y en fin, para que cuando llegue el último instante de mi vida no te apartes de mi lado, sino que con tu presencia, lo de tu Hijo estimativo y de tu tierna Esposa, mi mas dulce Madre, el espíritu de las tinieblas no se atreva á turbar á mi alma ni á combatirme en ese momento terrible, en que redoblará todos sus esfuer-

zos para perderme para siempre alejándome del paraíso eterno, donde quiero ser presentado por tus manos para alabar al Señor eternamente. Amen.

ORACION.

Á SEÑOR SAN JOAQUIN
Y á Señora Santa Ana.

Se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

ISAIAS, cap. 35.

ETERNAMENTE dichosos aquellos que esperan en el Señor; bienaventurados los que solo en el cielo tienen fijas sus miradas, y cuyo corazón está lejos de los afectos pecadores y de la vana confianza de la tierra: felices aquellos que despreciando las humillaciones y apurando resignados la amargura con que el mundo aflige á los

justos, confían en el Señor, permanecen firmes en el camino de la virtud, y viven en el temor de Dios y esperan en su misericordia. Isaías, hablando á nombre del Señor, prometió la alegría á la desierta y sin camino, la bella florescencia del lirio y el contento á la soledad, porque el Altísimo derrama sus tesoros de bondad y predilección sobre los que esperan en él y obsequian sus mandatos sin murmurar. ¡Ah! por eso á tí, Joaquin, te fué dada la augusta paternidad sobre la que habia de dar á luz al Redentor del mundo! ¡Por eso á tí, amable Ana, te distinguió el Señor, haciéndote Madre de la dulce Virgen escogida para ser la Hija predilecta del Eterno Padre, Madre del Salvador, y Esposa muy amada del Espíritu Santo! De tu vientre ha salido la reina del cielo y de la tierra, reina concebida sin mancha desde el primer instante de su sér. ¿Ha producido otra flor mas bella el rosal encarnado por los años en la estéril márgen de

un río murmurador? ¿Ha producido jamás un fruto más precioso el árbol secular que va á morir combatido por las tempestades y abrumado por el número de sus días? La generación que te vió resignada bajo el peso del oprobio que recaía sobre la mujer estéril, ha enmudecido cuando te ve madre; te abre paso por en medio de las mujeres que poco antes te abandonaban á la vergüenza y al aislamiento de las estériles: tú y tu esposo aparecen sobre la tierra sirviendo de modelo en el amor paternal, cuidando con ternura el inestimable fruto de una unión santificada por el santo temor de Dios. ¡Ahl vosotros fuisteis enriquecidos y privilegiados por el cielo llamándoos para formar la familia del mismo Hijo de Dios. ¿Qué ruego vuestro sería despreciado por él? ¿Cómo cerraría sus oídos á vosotros cuando intercedais por los que á vosotros recurrimos en medio de nuestras necesidades? De ninguna manera, y por lo mismo, en vuestras manos pongo

desde ahora mi defensa en los peligros que me rodean; mis deseos de la gracia para hacer una verdadera penitencia; mi ruego para ser auxiliado y permanecer firme en la senda de mis deberes, del amor y del temor de Dios, de la resignación en las adversidades, y la esperanza de que estando vosotros á mi lado en el último instante de mi vida, el Señor reciba en sus manos mi espíritu para alabar con vosotros al Santo de los santos en el cielo. Amen.

